

**Jordi PIJOAN LÓPEZ, \***

**Andrea TOSELLI\*\***

**Reflexiones entorno al *Seminario Arqueología de las Islas*. Barcelona**

**\*Becario FI de la OITT de la Universitat Autònoma de Barcelona**

**Depto de Antropología Social i Prehistoria. Fac. de Filosofia i Lletres, Edifici B, 08193 Bellaterra, Barcelona. E-Mail jordipl31770@yahoo.es**

**\*\*Becaria del Programa I3P del CSIC**

**Laboratori d'Arqueologia. Institució Milà i Fontanals. CSIC. C/Egipcíacques 15, 08001 Barcelona. E-mail atoselli@bicat.csic.es**

Celebrado entre los días 3 y 4 de abril de 2002 en el marco de la Institució Milà i Fontanals (CSIC Barcelona) y organizado por los miembros del Laboratori d'Arqueologia, bajo la dirección de Asunción Vila. Los invitados por orden de exposición fueron Pablo Atoche (Universidad de las Palmas de Gran Canaria) con la conferencia *Poblamiento del archipiélago Canario*, Ernesto L. Piana (CADIC-CONICET, Ushuaia, Argentina) con *Poblamiento de la Isla Grande de Tierra del Fuego* y Rafael Micó, Roberto Risch y Vicente Lull (Universitat Autònoma de Barcelona) que presentaron *La Prehistoria de las Islas Baleares*.

La idea bajo la cual se pensó este Seminario fue la de discutir y aclarar si existe alguna particularidad en los procesos históricos y sociales que se desarrollan en las condiciones de aislamiento que van asociados, obviamente, al poblamiento de una isla o archipiélago<sup>1</sup>. En otras palabras, se planteó discutir si el estudio arqueológico de sociedades que vivieron en islas representa alguna ventaja con respecto a otros contextos geográficos. Bajo esta idea, se aducía la ventaja del estudio de estos casos particulares estaría más en razones metodológicas que en una supuesta particularidad de los procesos históricos implicados –que en principio deben ser los mismos-. Es decir, el estudio podría aportar una serie de ventajas para la investigación, dado que observamos el desarrollo de una sociedad donde las variables significativas que lo condicionan son potencialmente más controlables.

Más concretamente, en este Seminario surgió la propuesta de comparar tres procesos históricos concretos y plantear en un debate final si existían algunos aspectos que se pudieran generalizar bajo la óptica expuesta anteriormente.

### Conferencia: "Poblamiento del Archipiélago Canario"

P. Atoche plantea que sí puede hablarse de una "Prehistoria de las Canarias", debido a una serie de particularidades del proceso histórico que las implica. Sería primero un marco geográfico muy particular por su geología –con gran influencia de los fenómenos de vulcanismo– y biología –con endemismos faunísticos y vegetales exclusivos–. Las islas presentan diferencias a nivel de vegetación y clima de E a O y de N a S, siendo más desérticas al E y de vegetación xerófila. Las zonas más húmedas están situadas al N, mientras que las más secas están al S debido a la influencia de los vientos alisios. P. Atoche nos presenta un medioambiente precario para el desarrollo de prácticas agrícolas –que deben concentrarse en valles muy restringidos–, a la vez que muy frágil y con un volumen de biomasa consumible escaso –de lo cual sería una muestra la falta de grandes mamíferos autóctonos–. Esta precariedad del entorno ha provocado que en el poblamiento del territorio haya una gran recurrencia en la elección de los asentamientos que se extiende hasta la actualidad.

P. Atoche hace referencia a fuentes etnohistóricas –que se remontan a la conquista castellano-normanda en los siglos XV y XVI y se extienden a referencias que llegan hasta el siglo XIX– e históricas –rescatando referencias sobre la existencia del archipiélago que se remontan a autores clásicos–. Recurre a estas como un instrumento para sus investigaciones: elaboración de hipótesis de trabajo y como ayuda a la interpretación de resultados, siendo una fuente documental más. De hecho, uno de los aspectos que particulariza al proceso histórico en este archipiélago es que la duración de la sociedad aborígen se ha extendido hasta tiempos relativamente recientes, el siglo XIX.

A continuación, P. Atoche pasa a exponer los modelos explicativos que se han utilizado para el poblamiento de las Islas Canarias. Hasta ahora, el modelo tradicionalmente aceptado asumía que el proceso de poblamiento se habría producido de E a O, comenzando por Fuerteventura desde Africa, siendo los grupos implicados de origen bereber norte-africano. Se asume también en este modelo que la población nativa de Canarias no conocía la navegación, pero esto sería un contrasentido ya que no explicaría cuál habría sido el medio de transporte para hacer factible la llegada.

Por su parte, P. Atoche se desmarca de estas explicaciones, proponiendo un poblamiento a partir de poblaciones mediterráneas en el contexto del mundo fenopúnico. A partir del I milenio a.C. habrían sido pobladas por marinos fenopúnicos en relación con las exploraciones comerciales hacia el S. del Atlántico. Los primeros yacimientos arqueológicos vinculados a estos sucesos se encuadran dentro de lo que se denomina Bronce Final Atlántico. Las dataciones más antiguas con las que se cuenta, son para la isla de Tenerife, 540 a.C. La hipótesis de P. Atoche, dado que estos yacimientos con las dataciones correspondientes se refieren a asentamientos plenamente establecidos, elonga la primera colonización en torno al

1000 a.C., suponiendo que previamente debió haber un momento de exploración con asentamientos más precarios<sup>2</sup>.

En el modelo de P. Atoche se perfila una colonización de las Islas Canarias plenamente determinado por las necesidades comerciales del mundo fenopúnico. Se pretende el control de las rutas africanas hacia Mauritania y Senegal. Se insertan así en la red comercial global que conecta con factorías y colonias fenopúnicas ya documentadas en la costa continental inmediata hasta Gadir. Esto implicaría una economía local donde hay una gran dependencia de la metrópolis cartaginesa para asegurar su continuidad y la subsistencia. De esto se desprende que la explotación de los recursos que ofrece el archipiélago era mínima, siendo abastecidos sus habitantes mediante aportes provenientes del comercio marítimo.

Para afirmar su modelo P. Atoche nos presenta diversas pruebas de esta vinculación fenopúnica, por extensión mediterránea, del poblamiento canario. Estas se basan en aspectos formales de los restos arqueológicos, en el mundo simbólico supra-estructural, así como también en inferencias hechas a partir de anotaciones históricas del mundo clásico y de las crónicas del tiempo de la conquista castellano-normanda. Según P. Atoche se constituye una cultura formal canaria a partir de la reinterpretación de elementos mediterráneos.

P. Atoche afirma que los marineros fenopúnicos eran los únicos que tenían la tecnología necesaria de navegación que podía permitir la llegada a las islas Canarias. Elegían costas que conformaran puertos naturales –bahías protegidas con cabos que permitieran la protección y la vigilancia del mar–, muy frecuentes en el paisaje canario. P. Atoche supone que los marineros fenopúnicos tuvieron en cuenta este valor estratégico.

Este sistema económico basado en el comercio marítimo se extendió hasta el mundo clásico, para interrumpirse justo con la caída del Imperio Romano, hecho histórico que comporta el colapso del comercio marítimo atlántico. El archipiélago queda entonces aislado del exterior –incluso cortándose todo contacto entre las propias islas del archipiélago–, hecho que comporta un cambio brusco en el modelo económico y de explotación de las islas, con un modo de producción que P. Atoche define como de "neolitización forzosa": desaparecen los instrumentos de metal –aportado anteriormente por el comercio marítimo– con un paralelo desarrollo en la confección de instrumentos líticos, a la vez que la subsistencia pasará a basarse en la agricultura, ganadería y explotación de recursos marinos. Esto es lo que P. Atoche denomina desarrollo de las culturas canarias, las cuales son formaciones sociales basadas en el cacicazgo. Este proceso social autóctono es interrumpido por la irrupción de los castellano-normandos ya en el siglo XV –hecho histórico vinculado a la revitalización de las rutas comerciales con África.

### Conferencia: "Poblamiento de la Isla Grande de Tierra del Fuego"

La siguiente conferencia del Seminario fue impartida por Ernesto L. Piana y tenía como tema el poblamiento de la Isla Grande de Tierra del Fuego (Argentina). En particular, se refirió a una sociedad con un modo de producción cazador-recolector especializada en la explotación de los recursos marinos del territorio: los indios canoeros yámana. Se trata de una formación social que vive cara al mar, hecho sobre el cual E.L. Piana centró el desarrollo de la conferencia dado que según él la sociedad yámana está determinada en todas sus facetas por esta opción en la explotación de los recursos.

El orden de exposición estuvo guiado por la trayectoria de la investigación que E.L. Piana y su grupo siguieron en el área en cuestión. Su estrategia fue centrada a partir de la intención de evaluar tres variables que implicaban a la sociedad yámana, a través del análisis de sus yacimientos: antigüedad, tipo de actividad y costo de acceso a los recursos.

Interesó para sus objetivos de investigación determinar en un primer momento un contexto temporal para las sociedades yámanas, con lo cual se eligieron yacimientos que podían presentar secuencias estratigráficas más o menos completas. Las dataciones más antiguas para estos yacimientos se remontan a 6200 años AP. E.L. Piana sitúa el origen de estas sociedades en el momento de final de la última glaciación, cuando los cambios climáticos –hacia un clima atlántico o hiperoceánico– y geológicos forman el archipiélago de la Tierra del Fuego más o menos como se conoce en la actualidad. Se trata de un paisaje de pequeñas islas de origen geológico glaciar –semejante a los fiordos escandinavos– que se extiende desde el N.O. en territorio chileno –la mayor parte de pequeñas islas del archipiélago– hasta el S.E. ya en territorio argentino –con la mitad oriental de la Isla Grande en el extremo, área estudiada por E.L. Piana–. El territorio originario de donde proceden los yámana está situado por E.L. Piana en el extremo N.O. del territorio, desde donde se extienden hacia el S.E. –posibilidad abierta por la retirada de los glaciares que despejará el territorio y dará como resultado cambios medio-ambientales hacia un entorno más rico en biomasa y de clima menos hostil–.

Por lo que refiere al tipo de actividad, E.L. Piana la caracteriza como una adaptación a los condicionantes medio-ambientales. La tecnología y sus cambios formales de carácter temporal son entendidos también desde esta óptica, muy en función de crear instrumentos para la explotación del lobo marino, que pasa por ser el recurso base para la subsistencia. Hay, según se deduce de los restos, una serie de cambios a lo largo de la secuencia temporal que se definen por una menor inversión de tiempo en su elaboración, hecho que no implica una pérdida de eficiencia funcional. También hay un cambio en las materias primas, empleándose más piedra en contraposición a hueso. Los instrumentos fabricados en esta última, aparte de una menor complejidad de formas, dejan de ser decorados con motivos simbólicos. Esto va de acuerdo con una menor producción general de ítems ornamentales. Este esquema general de cambio continua

hasta el final del proceso histórico de los yámana, cuando ya aparecen materias primas diferentes como soporte de los instrumentos, como serían por ejemplo latón, cristal de botellas y clavos que son aportados como desperdicios de los barcos europeos que pasan o naufragan durante el tránsito por la zona –incluso mucho antes que el contacto entre poblaciones de origen europeo y yámana se produzca de forma directa.

El recurso etnográfico ha permitido en muchas ocasiones inferir la utilidad a ciertos instrumentos aparecidos en el registro arqueológico, como sería el caso de las agujas de hueso huecas que se asocian con los trabajos de cestería.

Aparte del instrumental de uso manual implementado en piedra y hueso, tiene gran importancia la canoa, necesaria tanto para su modo de vida nómada, como también para las prácticas de cacería del lobo marino.

El lobo marino representa el aporte calórico más significativo para la alimentación de los yámana, dado su alto contenido en grasas –necesarias como aporte energético–. Según E.L. Piana la recurrencia a otras especies faunísticas es secundaria, restringida o estacional, pero también azarosa como en el caso de los cetáceos –los cuales solo son consumidos en forma de pseudo-carroño por varamiento casual de uno o varios individuos en la costa–. El recurso a los moluscos –los cuales dan el nombre a los yacimientos típicos de la zona, "concheros", resultado de la acumulación antrópica de sus valvas como residuos posteriores a su consumo– es según E.L. Piana una válvula de seguridad que se usa cuando no es posible salir a la caza del lobo por razones diversas –como por ejemplo meteorológicas–. El argumento aducido es que los moluscos no pueden constituir un producto de consumo básico, dado que el aporte calórico que representan es extremadamente escaso, aportando sin embargo un alto componente proteínico. También añade que si bien su recolección es muy sencilla, ésta no debe extralimitarse debido a la baja capacidad de auto-regeneración de esta especie, con lo cual reafirma la imposibilidad de basar la subsistencia en este recurso.

Los cambios medioambientales del final de la glaciación dan lugar al desarrollo de una cubierta forestal, constituida básicamente por *notofagus*, árbol de gran calibre que permite la fabricación de las canoas. Más allá de esta posibilidad técnica, el recurso forestal fue básico para la supervivencia en la zona, dado que el clima húmedo y ventoso obliga a un gran consumo de leña para mantener una temperatura confortable en los espacios domésticos y canoas, más si tenemos en cuenta que los yámana prácticamente no usaban vestimenta.

El patrón de asentamiento es recurrente a lo largo de toda la secuencia temporal en la zona. Construyen cubiertos y cabañas de ramas, adaptados a las condiciones medioambientales de la zona que, en cuanto se mantienen estables, conllevan la perdurabilidad de las técnicas del modelo de estas estructuras de habitación. La reutilización de los lugares de asentamiento, que lleva a la formación del yacimiento conocido como "conchero", se explica por las ventajas

estructurales que representa el montículo de residuos acumulado a la hora de crear un refuerzo de la cabaña y un mayor cubierto a ras de suelo.

E.L. Piana describe un medio ambiente donde los recursos para la subsistencia social son predecibles y controlados. La respuesta social dada es definida por E.L. Piana como de éxito adaptativo. Este sistema se colapsa con la entrada de los europeos en la zona, quienes, llegados con el fin de la explotación comercial del lobo marino, esquilman las manadas de esta especie, enajenando así a la sociedad yámana del acceso a su recurso básico de subsistencia. La readaptación a esta escasez es traumática a nivel demográfico y de calidad de vida. También con los europeos llegan enfermedades que diezman la población. Se ha constatado que el inicio de esta crisis se produjo mucho antes del contacto directo de ambas poblaciones en 1850, cuando el mundo yámana es conocido por los europeos. El proceso de desaparición se prolongará hasta 1920 –se pasa de una población de 3000 personas en el momento de contacto a menos de 100 a final del periodo, paralelo a un proceso de asimilación que les extinguió como grupo étnico diferenciado.

### **Conferencia: "La Prehistoria de las Islas Baleares"**

La conferencia sobre las Islas Baleares fue impartida, por orden de exposición, por R. Micó, R. Risch y V. Lull. R. Micó comienza contextualizando geográficamente el archipiélago, afirmando que son las islas del Mediterráneo más distanciadas respecto al continente. También afirma que son las menos atractivas para la explotación, en relación a su extensión combinada con la distancia de mar a cubrir hasta ellas. La intención de estos argumentos es reflexionar sobre cuales pudieron ser las razones que llevaron a colonizar este territorio en cuestión, más teniendo en cuenta que, comparando las fechas de inicio de poblamiento de otras islas mediterráneas, las Baleares son las últimas en poblarse. Respecto a la fecha de inicio de su poblamiento, a la luz de los vestigios recuperados y las dataciones disponibles, se inclina por otorgar unos fechados que se remontarían al Neolítico reciente o a inicios del Calcolítico, pero no anteriores a mediados del 4º milenio AE, ya con total seguridad entre 3500 y 2500 años AE. R. Micó estableció para el archipiélago toda una secuencia crono-cultural, que básicamente se construyó con la información disponible de Mallorca y Menorca, siendo obviadas Ibiza y Pitiusas.

R. Micó asume una llegada de poblaciones desde el arco levantino peninsular y/o el S. de Francia, que primero se habrían establecido en Mallorca. Sobre este primer momento de colonización, existe el debate referente a qué relación pudo haber entre la entrada de grupos humanos en el archipiélago y la extinción de *myotragus* –especie de ovicáprido silvestre autóctono–. Frente a las interpretaciones que dan a los humanos un papel determinante en esta extinción –bien por caza directa o debido a la explotación ganadera de ovicápridos domésticos

que conllevaría una competencia contra los humanos por su nicho ecológico–, los conferenciantes abogan por una extinción de carácter natural. De hecho, según las dataciones que ellos admiten, posiblemente ni tan siquiera hubo una coexistencia entre humanos y *myotragus* –extremo que afirman como seguro para la isla de Menorca y muy posible para Mallorca, donde como mucho habrían podido encontrar un *myotragus* en proceso final de extinción–. La causa que arguyen para explicar la extinción natural es un cambio climático hacia una mayor aridez, anterior a la llegada de poblaciones humanas.

La base de la economía en principio estaría fundamentada en la ganadería de ovicápridos domésticos –ya transportados como tales por los primeros pobladores desde el continente– y no se sabe si practicaban algún tipo de agricultura.

R. Micó expone una secuencia temporal de diferentes fases, en la cual remarca los cambios en las formas arquitectónicas peculiares en la arqueología de las Baleares. También se refiere a los cambios acaecidos en el universo simbólico, teniendo como referencia los cambios en el registro de yacimientos con carácter ritual y funerario. Describen un mundo ritual que se define en formas variadas de inhumación. Concretamente presentaron los casos arqueológicos por ellos trabajados: la cueva sepulcral de la Cova des Càrritx y el santuario de la Cova des Mussol. Por una parte, R. Micó apunta el tema referente al input de energía que supone mantener tales lugares y las actividades desarrolladas en ellos –más teniendo en cuenta el que son lugares de difícil acceso donde las actividades llevadas a cabo, ritos complejos, no aportan un producto concreto–. Posteriormente, desarrolla una explicación sobre el mundo simbólico, donde identifica un cambio en el cual se pasó de cultos hacia la Tierra y lo femenino –identificados en la Cova des Càrritx– a cultos hacia el Cielo y lo masculino –identificados en la Cova del Mussol–. De esto se infiere que este cambio simbólico es un reflejo de cambios estructurales analógicos acaecidos en la sociedad balearica, donde lo masculino pasó a ser más valorado socialmente que lo femenino.

R. Risch pasa posteriormente a presentar la secuencia histórica de poblamiento de las Islas Baleares y muestra a lo largo de ésta la alternancia entre momentos de contacto con el continente –en forma de inmigraciones, comunicación y/o intercambio– y momentos de aislamiento. Sin embargo, afirma que las causas que llevan a la ruptura de comunicación con el exterior no son resultado de ningún imperativo que esté por encima de las poblaciones balearicas, sino que son resultado de una opción social tomada por estas. Insiste en el hecho que para llevar a cabo el primer poblamiento de este archipiélago son necesarios buenas naves, dada la distancia que lo separa de la costa continental.

Posteriormente duda de que la insularidad implique forzosamente aislamiento, poniendo como prueba el ejemplo de que la expansión del modo de producción agrícola en el Mediterráneo Oriental es mucho más rápida por vía marítima, gracias a una mayor rapidez de las comunicaciones y desplazamiento, que por vía terrestre. Sin embargo reconoce que,

siguiendo este esquema, nos debería resultar extraño que las Islas Baleares fueran pobladas tan tardíamente. Por su parte, afirma desconocer que tipo de opción social provocó este hecho histórico.

Después de esta introducción general pasa a presentar el caso concreto de la variabilidad en el registro arqueológico, tanto en el tipo de estructuras como de registro instrumental y tecnológico. Afirma que aparentemente nada muestra que existiera estratificación, hecho inferido a partir del análisis del registro funerario disponible y de la homogeneidad de los espacios domésticos.

Concluye esta intervención V. Lull, que presenta el panorama de la investigación que existe en el contexto de las Islas Baleares. Insiste en los trabajos sobre el período Talayótico, que aún siendo el más emblemático, según él entiende es el menos conocido de la Prehistoria de estas islas. Menciona toda una serie de problemas acumulados en la trayectoria de la investigación arqueológica en las islas que se han traducido en graves dificultades a la hora de desarrollar investigaciones que permitan llevar a cabo inferencias rigurosas sobre las sociedades que poblaron en el pasado este archipiélago.

### **Mesa Redonda.**

En la última parte del Seminario se constituyó una Mesa Redonda abierta al público y formada por los conferenciantes y los investigadores invitados Jordi Estévez –especialista en Arqueozoología– y Raquel Piqué –especialista en antracología–, ambos vinculados a la Universitat Autònoma de Barcelona y con experiencia en arqueología en casos de sociedades insulares. El tema con el cual se abrió el debate giraba entorno de si una arqueología de las islas poseía algún tipo de particularidad.

J. Estévez abrió el debate, planteando entre otras cuestiones si la arqueología desarrollada en unas islas tenía algo diferente para ofrecer. Se refiere a los efectos que el aislamiento pueden provocar a nivel social, dadas unas supuestas características como la precariedad del medio ambiente para la subsistencia que puede llegar a generar modelos de dependencia externa, como según él entendió apuntaba el caso histórico del archipiélago canario.

P. Atoche aboga por la existencia de características particulares en los procesos históricos desarrollados en cada caso dentro del mismo fenómeno de insularidad, es decir se han de tener en cuenta no sólo la ubicación, sino también el contexto histórico y los recursos que se explotan. E.L. Piana afirma la particularidad del poblamiento isleño en cuanto en una isla hay un peligro objetivo de sobrecarga del medio ambiente, lo cual condiciona el medio de subsistencia, aunque como P. Atoche cree que por esto no todos los casos de islas son iguales, con lo cual no hay una isla tipo y si diferentes grados de insularidad –en cuanto a distancias de



la costa, biomasa potencial,...-. R. Piqué aporta datos desde su experiencia en el estudio de recursos forestales y afirma que sí existe en el caso de las islas una mayor presión del grupo humano sobre un medio ambiente que ya es frágil por la propia insularidad; esto obliga al grupo social a mantener un equilibrio en la explotación que si se rompe desemboca en procesos de deforestación –los cuales están documentados en Tierra del Fuego con la entrada de los europeos y en las Baleares con la colonización romana.

Respecto a esta posición hay un cierto nivel de discrepancia por parte de V. Lull, que no cree en absoluto justificado que deba existir una arqueología particular para el caso de sociedades insulares. Basa este argumento en que según su opinión no existe nada intrínseco a estos procesos sociales que los diferencie de los desarrollados por otros grupos sociales que habitan en el continente. Desde su punto de vista, estudiar el poblamiento de una/s isla/s podría ser interesante si implicase un cambio en el modo de producción como consecuencia del aislamiento, como por ejemplo sería empezar a usar el mar como medio de producción, aunque según su opinión este hecho también puede darse en zonas costeras del continente. Junto con R. Micó, también aduce que no existe una relación categórica en que se estén poblando unas islas con que exista el aislamiento del grupo social en cuestión; puede existir poblamiento de islas con una comunicación continua con el exterior, así como aislamiento de un grupo social sin islas –como serían zonas de alta montaña u oasis en medio de desiertos-. R. Risch destacó también que el aislamiento de una isla es más bien social antes que geográfico. Es decir, más allá de que haya un mar separando la isla del resto del mundo, es la gente de esa isla –teniendo los conocimientos y las posibilidades de establecer contacto– la que decide si lo lleva o no a cabo.

A. Vila, frente a esto, defendió un estudio arqueológico de los casos de insularidad como una estrategia de investigación con gran valor metodológico, dado que el hecho del aislamiento de un grupo social permite el control de ciertas variables sociales. Si se pueden controlar el tiempo, el medioambiente, el aislamiento, entonces se puede realizar un observación controlada de los procesos históricos que implican a una formación social. En la misma línea se expresó J. Estévez, que está de acuerdo en que no se debe crear una disciplina bajo la denominación de "arqueología de las islas", pero sí apoya que los casos de insularidad presentan unas mayores posibilidades para poder controlar el objeto de estudio, poniendo como ejemplo las ventajas que ofrecieron a Charles Darwin las Islas Galápagos como escenario donde desarrollar una observación controlada, resultados de la cual desembocaron en el planteamiento de la teoría de la evolución de las especies.

Para V. Lull y R. Micó plantean que el límite físico de las islas se impone en el investigador, constituyendo en su mente una especie de barrera que le hace ver muy fácilmente cuestiones de aislamiento condicionados por la apariencia del caso en si. Esto se extiende a la perspectiva académica y acaba confundiendo lo que es la esencia real del fenómeno.

R. Piqué y E.L. Piana aducen al respecto que cuando ellos comenzaron sus estudios en casos insulares nunca pensaron que trabajar en una isla presentara alguna particularidad por sí mismo. Sin embargo su posterior experiencia en los casos concretos les ha indicado que sí hay ciertas peculiaridades que se explican por el hecho de tratarse de contextos isleños. E.L. Piana afirma que más allá de condicionantes académicos para circunscribir la temática de las islas, sí que existen unos condicionantes objetivos –medio-ambientales en gran parte– que hacen del fenómeno del poblamiento en islas algo particular en distintos aspectos. Con todo, ni R. Piqué ni E.L. Piana abogan en favor de que se deba crear una arqueología especial para las islas como subdisciplina estricta, entendiendo más bien que lo que aportan estos casos se debe integrar en una arqueología global.

R. Micó aduce al respecto que no se puede hablar de una variable estricta denominada "insularidad", dado que bajo ésta se ocultan otras variables objetivas como serían distancia de la costa, posibilidades técnicas de navegación de la sociedad en cuestión y dificultades que implican el área de mar a cubrir. En consecuencia esto ha de llevarnos a plantear si realmente podemos equiparar todas las islas y si es lícito crear un concepto que las englobe bajo unas supuestas particularidades compartidas. Apunta también que debemos ser cautos cuando presuponemos que el aislamiento marítimo implica una falta de contacto con el exterior, cuando de hecho las comunicaciones por mar son mucho más rápidas que por tierra.

R. Risch apunta el hecho de si realmente por parte de los pobladores existe o no una consciencia de si lo que se está haciendo es poblar una isla. P. Atoche aduce al tema que en el caso que la insularidad no condicione el desarrollo de la producción del grupo social en cuestión, entonces no estamos ante una "isla" –en el sentido de aislamiento– sino ante una prolongación del continente. Es decir, para poder afirmar que estamos delante de un caso de insularidad, el grupo social que estudiemos ha de haber estado obligado a afrontar la precariedad que implica una territorialidad limitada y a crear una serie de soluciones sociales consecuentes. Por su parte, A. Vila manifiesta sus dudas de si realmente un grupo que descubre y opta por colonizar un territorio isleño tiene realmente consciencia de tal hecho, sugiriendo que posiblemente la única pretensión que tengan es desarrollar la producción y reproducción de su formación social en un territorio nuevo que se presenta al abasto.

J. Estévez resalta la importancia que representaría la navegación por mar, basándose en la relación que mantiene con un necesario desarrollo técnico que debe poseer el grupo social implicado. Yendo más allá en su reflexión sobre la presión en el desarrollo de las fuerzas productivas que puede llevar en consecuencia el poblamiento de un territorio insular, plantea si este último puede ser un condicionante para la consecución del nacimiento del Estado.

V. Lull apunta a que se debe reflexionar sobre la estructura social del grupo poblador en el momento de su llegada al territorio insular. Esta estructura social determinaría unos recursos humanos y técnicos que darían respuestas sociales condicionadas a lo que se deba afrontar y una

dependencia mayor o menor de los recursos de la isla, así como también una causalidad en la presencia en el territorio en cuestión. Según V. Lull, se debe tener en cuenta el lugar de origen de los pobladores, que cree nunca se valora a nivel arqueológico. Según su experiencia en las sociedades prehistóricas de Mallorca, afirma que los momentos de aislamiento del exterior son casuales y que por lo general a lo largo del tiempo hubo distintos momentos de contacto.

E.L. Piana hace una última reflexión sobre la supuesta precariedad de recursos para la subsistencia de un territorio insular. Como primer argumento, apunta a que se debe tener en cuenta la estructura social de la formación social concreta para cada caso, ya que ésta condiciona la explotación del medio ambiente de la isla, así como la dependencia de éste. Pone como ejemplo que una organización estatal puede ofrecer válvulas de escape que permitan no depender de los recursos isleños, posibilitando la provisión de los recursos necesarios desde el exterior –hecho que podría llegar a posibilitar la opción de vivir de espaldas a la isla–. Según su experiencia en el caso de Tierra del Fuego, el modo de producción yámana condiciona el que se opte por vivir de cara a los recursos posibles que ofrece el territorio. A continuación, como segundo argumento, E.L. Piana relativizó la supuesta "precariedad medio-ambiental" de los territorios isleños, basándose en el hecho que por precarios lo son mucho más ciertos entornos continentales y que existen sistemas de islas ricas que pueden dar un alto nivel de seguridad por lo que hace a abastecimiento de recursos necesarios.

### Conclusiones.

En definitiva, en el Seminario se desarrollaron tres perspectivas en torno al tema de qué puede representar o significar una "arqueología de las islas":

-El de la particularidad de los procesos sociales que desarrollan los grupos que habitan islas. Esto es afirmar que las sociedades que pueblan un territorio insular se ven condicionadas en el desarrollo de sus prácticas sociales por este hecho. Los condicionantes más concretos vendrían definidos por unos recursos medio-ambientales y una territorialidad restringidos que les obligarían a desarrollar mecanismos sociales de respuesta.

-El de afirmar que es algo artificioso y forzado atribuir cualquier particularidad a la práctica arqueológica desarrollada en una isla o a los grupos sociales que pueblan una isla. Las causas de este error están en que se confunde la perspectiva del/la investigador/a –que restringe como tema de investigación el estudio y el marco espacial de una sociedad insular– con la realidad de esta misma sociedad. Así se conciben *a priori* como aisladas a las formaciones sociales insulares simplemente por esta condición.

-El de no encontrar ninguna particularidad en los procesos sociales de los grupos que pueblan territorios insulares –que como tales deben ser similares a los desarrollados en territorio continental–, pero sí considerar los territorios insulares como marcos apropiados para

desarrollar un campo de experimentación privilegiado para el estudio sobre dinámicas sociales, ya que es posible mantener un mayor control sobre las variables sociales que intervienen. En este sentido las ventajas que ofrece desarrollar un estudio de sociedades insulares estaría en una mejora de la metodología de estudio arqueológica.

En torno a estas tres posturas se desarrolló la dinámica de la Mesa Redonda.

#### **Notas.**

<sup>1</sup> ESTÉVEZ, J.; TERRADAS, X.; VILA, A. En prensa. "El efecto isla: la variable insularidad en el estudio arqueológico de la dinámica social de grupos cazadores-recolectorres". En *World Islands in Prehistory: International Insular investigations-2001*. British Archaeological Research. Archaeopress. Oxford.

<sup>2</sup> El conferenciante recurre, según sus propias palabras, al modelo de poblamiento expuesto en GRAVES, M. H. Y EDISON, D. J. 1995. "The Polynesian settlement of the Hawaiian Archipelago: Integrating models and methods in archaeological interpretation. En *World Archaeology-26(3)*, pp.386-389.